

La verdad

DIARIO DE LA MAÑANA, FUNDADO EN 1903
Edita C.M.M. S.A.

DIRECTOR GENERAL: JOSÉ LUIS CASTELLÓ PLANA

DIRECTOR: ADOLFO ROLDÁN FERNÁNDEZ

SUBDIRECTORES: José Carreres Lliso, José García Martínez y Mariano Caballero Carpena.

Redactores jefes: José Sánchez de la Rosa, Pedro Soler Gómez, Ramón Gómez Carrón, Gregorio Bustamante Herráiz, Juan Antonio Calvo Carazo y Joaquín García Cruz

GERENTE: ENRIQUE GARCÍA GALLEG

Director comercial: Valentín López Escrivano

Director técnico: Pedro Segura González

Director administrativo-financiero: Carlos Atienza Fuentes

Editorial

Imprevisión en el Estrecho

AS decenas de miles de ciudadanos magrebíes, agolpados en las carreteras del Campo de Gibraltar bajo un sol canicular, esperando durante varios días atravesar el Estrecho en los exiguos medios de transporte que han sido habilitados para tal fin, es un espectáculo lamentable que debe avergonzar a quienes lo han provocado de alguna forma con su imprevisión e irresponsabilidad. Con toda la razón, algún marroquí airado ha podido censurar con palabras muy agrias la desconsideración de la Comunidad Europea hacia quienes, además de desempeñar los trabajos más duros de la desarrollada Europa, no reciben un trato de personas cuando retoman sus vacaciones a sus países de origen.

El colapso de las carreteras francesas causado por la huelga salvaje de los transportistas ha agravado el siempre conflictivo paso del Estrecho, al retrasar la salida de muchos inmigrantes y concentrar en unos pocos días su viaje. El paro oportunista de los trabajadores de una de las navieras que realizan la travesía entre Algeciras y Ceuta y Tánger no han hecho sino aumentar el tiempo de espera y los problemas de la retención.

Aunque es evidente que ambos conflictos han distorsionado los planes preparados, ello no excusa las molestias y padecimientos sufridos por quienes, después de viajes extenuantes, deben aguardar durante largas horas el embarco en condiciones inaceptables. El control de la inmigración que debe ejercer nuestro país como frontera sur de la Europa comunitaria no está reflejada con un trato humano y digno a los magrebíes.

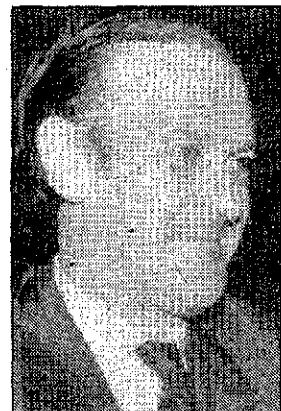
El éxodo anual de éstos se realiza en una fechas conocidas por lo que, independientemente de la imprevisibilidad de las dos huelgas, tendría que haber estado preparado un dispositivo para hacer a los inmigrantes lo menos pesado posible el paso del Estrecho. No sólo ha fallado el sistema de transportes, tampoco Protección Civil ni las demás instituciones de asistencia social han estado a la altura de las circunstancias para aliviar la espera de los magrebíes, algunos de los cuales, además de esas penalidades, han sufrido los golpes de la policía española cuando protestaban.

La repercusión distinta que ha tenido en la opinión pública la situación de los centenares de transportistas españoles atrapados en las carreteras galas y los problemas de los miles de magrebíes atascados en Algeciras y sus alrededores viene a demostrar palpablemente la existencia de ciudadanos de primera y de segunda clase.

Así Lo Vemos

La difamación, un delito

El ministro de Justicia, Tomás de la Quadra, confirmó que el Gobierno estudiará antes de final de mes el proyecto del nuevo Código Penal que será remitido al Parlamento, y que dicho proyecto contiene el polémico delito de difamación. De la Quadra ha insistido en que la ciudadanía no debe temer por ello un recorte de la libertad de expresión. La repulsa unánime de los periodistas y de la mayoría de los juristas progresistas no ha hecho mella en el ánimo del titular de Justicia.



La repulsa unánime de los periodistas y de los juristas progresistas no evitó el nuevo delito de difamación.

Nuevo presidente del Constitucional

Miguel Rodríguez Piñeiro es el nuevo presidente del Tribunal Constitucional; es magistrado del alto tribunal desde 1986, año en que fue propuesto por el Gobierno. Catedrático del Derecho del Trabajo en Sevilla, fue profesor de Felipe González. El Constitucional ha salido «tocado de ala» tras el desacuerdo de los partidos sobre su renovación; Rodríguez Piñeiro tiene la obligación de restituirle el prestigio perdido.

El Rey, con las universidades

El Rey inauguró el Congreso Internacional de las Universidades que, convocado por las Universidades Complutense y de Alcalá con el patrocinio del V Centenario reunió en Madrid a unas mil personas. El Monarca recordó que estas instituciones fueron en el pasado la conciencia crítica de nuestra relación con América, así como que las sedes de la cultura superior han de desempeñar un papel relevante en la integración de los pueblos, único camino para resolver los problemas del siglo XXI.

Meditación para el verano

ANTONIO ALVAREZ SOLIS

SIIGO dándole vueltas a la frase. No acabo de entenderla. El señor Solchaga insiste en que las previsiones se han desviado hasta dar al traste con los Presupuestos. Si aplico una elemental sindesis en un proceso analítico de urgencia hallo que las previsiones, según el ministro, tienen vida propia, que son un ente con racionalidad personal o, lo que es peor, con emociones independientes. Y algo así no entra en mis esquemas reflexivos de ciudadano normal. En principio, y es asunto a discutir, las previsiones parecen constituir el resultado de un cálculo hecho por alguien que tiene, obviamente, la responsabilidad de ese cálculo. Es elemental, también, la argumentación de que sobre los Presupuestos de un país actúan fuerzas no controlables políticamente, al menos hasta cierto punto, como son las variables que dependen de otras soberanías y de intereses ajenos al control político de un Estado concreto, pero esas variables han de ser consideradas en el preciso momento de instrumentar la estructura presupuestaria.

Un empresario privado es siempre un mal empresario si calcula costos y precios sin tener en cuenta los costes y los precios que dependen de la competencia. Visto así el problema, podría afirmarse que el señor Solchaga es un mal empresario. Pero la cuestión más importante no es que al señor Solchaga se le hayan desviado las previsiones, lo que siempre podría atribuirse, en el lenguaje político actual, que tanto recuerda al de las conspiraciones judeo-masónicas, a maniobras de la derecha o a maquinaciones del comunismo residual. Lo peor es cómo pretende resolver el señor Solchaga la situación.

El señor Solchaga trata, una vez más, de zanjar la dificultad sobrevenida, que es muy compleja, con medidas una vez más elementales, digamos que francamente primarias. Y así decide incrementar el IVA, que es un impuesto indirecto, y por tanto a satisfacer por la masa consumidora, y añade a ello el aumento en las retenciones sobre los ingresos que los trabajadores reciben por su nómina. Es decir, el se-

ñor Solchaga evita un análisis sincero de la estructura presupuestaria y del perfil del gasto público para resolver la complicada situación por medio de un incremento de ingresos que recuerda mucho a la acción medieval de las tasas y de las detacciones sobre los consumos inevitables de la ciudadanía.

Es más, el señor Solchaga añade a su voluntad de incrementar tan simplemente los ingresos una decidida actitud encaminada a recortar el gasto en sanidad y en infraestructuras, o lo que es igual, actuará reductivamente sobre los mecanismos que justamente han de procurarnos un país activo, fuerte y con capacidad de producción.

Todo esto presenta perfiles de una elementalidad preocupante. Que un gobernante huya de la cuestión soslayándola y agravando la crisis parece llamativo y desconcertante. Claro que cuanto acabo de decir está apoyado en la sindesis. Pero ¿es realmente necesaria la sindesis para lograr un país moderno? Ya tenemos meditación para el verano.

Cela, prestigio para un premio

ALFONSO MARTINEZ-MENA

CAMILO José Cela, que ha inaugurado en la Biblioteca Nacional su exposición «50 años de *La Familia de Pascual Duarte*», (parece que fue ayer y el calendario ha convertido a Pascual en un anciano, fresco y pimpiante en los escaparates de las librerías!) es hoy por hoy el único Premio Nobel de Literatura español vivo en toda la extensión de la palabra, y, por supuesto, el máximo exponente de nuestras letras, a nivel nacional e internacional. Todo esto equivale a prestigio con mayúsculas, y privilegio es para cualquier certamen literario el tenerlo como preciado presidente.

Lo digo porque he tenido la fortuna y garantía de que haya presidido el último premio *Antonio Machado* de relatos, que ha concedido al galardón, preciadísimo y estimadísimo al titulado *Un tal Vidal Champfleury* presentado al concurso por el firmante de estas líneas. El fallo me ha llenado de satisfacción, y no voy a caer en la tentación de hablar de «inmerecido» con falsa modestia, entre otras cosas porque

sé muy bien que el mérito del acertito a la hora de elegir entre los trabajos concursantes no en poca parte corresponde al jurado que lo concede; algo que no todos comprenden, pero que es verdad catártica.

Uno con su larga experiencia como concursante (ganador en más de cincuenta ocasiones) y de jurado habitual en quizás más todavía sabe algo de estos menesteres. Y lo que pudiera parecer un pliego de agradecimientos, que lo es, todavía más pretende poner puntos sobre las íes en el asunto de los jurados, previos y finales, que realizan una ardua labor de selección y comprometen sus nombres al elegir uno entre muchos como galardonado.

El *Antonio Machado*, de prolongada trayectoria, y ya casi un clásico del género, se merece un presidente de la talla de Cela, que es un prestigio añadido, por supuesto. Pero yo lo que quiero es recordar a los lectores la importancia que tienen los jurados, y a los concursantes que no siempre se gana, y que el

concurso literario es una suerte de juego deportivo, en el que no sabes con quién vas a competir, cuyo desenlace hay que aceptar con el mejor de los talantes... hasta la próxima.

El cuento literario (tan distinto al infantil o al meramente oral, por no dilatarlo en clasificaciones) sigue necesitado de lanzas que se rompan en su favor, incluso en un país de tan ilustres cultivadores como el nuestro. A ver si los editores se deciden a prestarle la atención que merece, y los amigos no te piden un cuentecillo para sus hijos (también los hay), sin darse cuenta de que esto es otra cosa.

Precisamente Cela (junto a Miró, Azorín, Leopoldo Alas, la Pardo Bazán, Pío Baroja, Valle... y así hasta los muy buenos actuales) es un gran hacedor de cuentos literarios, y le agradezco, en nombre de los cultivadores de hoy, a él y a los otros diez jurados, el celo y el esfuerzo puestos al servicio de un género tan «preciso y precioso» dentro del mundo de la literatura.

El Pacto de Madrid

Parece que el Partido Popular se ha vuelto atrás de anteriores actitudes, y se muestra dispuesto a preservar el Pacto de Madrid, suscrito por todas las fuerzas del parlamento español contra el terrorismo. En estos momentos en que ETA ofrece una tregua, la discrepancia y la inteligencia políticas son las grandes armas de la legalidad democrática. Sería muy reprobable que se aprovecharan las circunstancias actuales para hacer poca política electoralista.



El Rey recordó que las universidades fueron en el pasado la conciencia crítica de nuestra relación con América.